

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION
SEMANTAL

EDITADO
POR LA
INSPECCION
DEL
EJERCITO
DEL
CENTRO

NUM. 55

CORRESPONDIENTE AL DIA 5 MARZO 1939

MAS FIRMES QUE NUNCA EN NUESTRO AFAN DE RESISTENCIA



Nada puede haber capaz de vencer, incluso en los momentos más graves, el afán de resistencia de nuestro pueblo. Luchamos —y ello debe constituir para todos la línea permanente de actuación— por la independencia de España. Y cuando está en juego el porvenir de la Patria, cuando nos jugamos en la contienda la existencia de España como nación independiente y libre y con ella la seguridad de que seamos los propios españoles los que decidamos nuestros destinos sin represalias ni violencias, se sucumbe o se vence, como acertadamente afirmó el jefe del Gobierno, Dr. Negrín.

A este respecto, importará insistir en la necesidad de que nuestros comisarios sepan en todo momento mantener vivo el entusiasmo de los soldados y la fe en nuestros destinos históricos. La elevación a la suprema magistratura del país de D. Diego Martínez Barrio, en sustitución del Sr. Azaña, es la prueba más evidente de que nuestro pueblo y su Gobierno, dentro siempre de las normas constitucionales, no renuncia a la lucha, no se entrega a los invasores, no capitula ante el enemigo, porque ello, lejos de significar la realización de los deseos de paz que tienen los españoles, significaría la continuación de la guerra al servicio del imperialismo contra otros países.

No puede haber—y en este sentido destacamos la necesidad de que los comisarios refuerzen su trabajo—ninguna confusión entre los combatientes. El Gobierno habló en el momento que lo estimó oportuno. Volverá a hacerlo cuando lo crea conveniente. Entre tanto, persiste una línea política, unos objetivos de lucha claros y concretos, expuestos en las Cortes de Figueras. Sobre esta base, nuestros comisarios tienen campo so-

brado para explicar a los combatientes la situación actual.

El carácter y los objetivos de nuestra guerra están diáfamanamente señalados. Las tareas que la hora nos comporta, también. Cuanto a lo primero, los Tres puntos de Figueras son la base de nuestra perseverancia en el combate. Por lo que respecta a lo segundo, nuestro Gobierno ha marcado la posición: organizar la resistencia, resistir los próximos ataques del enemigo como único medio de conseguir condiciones de paz honrosas. De una paz española, de una paz que garantice la independencia de la Patria, el derecho de los españoles a darse el Gobierno que ellos quieran y la convivencia, sin represalias ni persecuciones, una vez terminada la guerra.

Explicarlo así a los combatientes, prepararles en todos los terrenos para las próximas jornadas, tomar cuantas disposiciones sean precisas para garantizar la resistencia en los combates venideros, ha de ser la línea general de trabajo de nuestros comisarios. Tenemos un Ejército fuerte, bien organizado, mandos capaces y abnegados; tenemos una retaguardia que día a día se estructura en mejores condiciones para la defensa. Y tenemos, sobre todo, un Gobierno ligado a las masas populares que sabe interpretar sus deseos y que, con mano firme y segura, encauza y dirige todas las energías de nuestra Patria para mejor superar la situación actual. La paz a cualquier precio no la admitimos. La queremos, pero en tanto que represente la garantía de que España será libre e independiente. A conseguirlo tienden los Tres puntos de Figueras, que sólo podrán ser impuestos por nuestra firme e imbatible resistencia.

LA FORTIFICACION ASEGURA LA RESISTENCIA

El Dr. Negrín, jefe del Gobierno de Unión Nacional, ha dicho, interpretando el pensamiento de todos los españoles que aman la independencia patria: "Hasta el triunfo lucharemos, sin dejarnos desviar por la fatiga. ¡Ay del pueblo que no sepa resistir hasta el último minuto! El último es el que decide todo."

Efectivamente; el arma mejor que tenemos es la resistencia. Con la resistencia se salvaron Madrid y Valencia. Con ella seguiremos asegurando la libertad de España y haremos que los tres puntos acordados en las Cortes de Figueras se realicen plenamente.

Sometida Cataluña a la bota extranjera de la invasión, se aproximan nuevos y duros combates. Nuestros soldados tendrán que recordar pasadas gestas de nuestro Ejército Popular, preparándose activamente para la resistencia.

Hay un concepto claro que a nadie puede pasar desapercibido: la guerra que nos hacen los invasores es de exterminio; la aviación y la artillería la emplean en grandes cantidades. Su objetivo primordial tiende a destruir nuestras líneas y rebajar la moral de nuestros soldados, facilitando, consiguientemente, el avance de su infantería sin excesivo desgaste.

Todos estos planes se vienen abajo cuando el enemigo se encuentra con unas trincheras sólidamente fortificadas, con potentes refugios, fortines y nidos contruídos a prueba de bomba. De aquí que podamos decir que la fortificación es una de las condiciones más importantes para asegurar la resistencia.

La fortificación debe, pues, estar al orden del día en la actividad de todas las Unidades. Fortificar día y noche, sin descanso, con arreglo a un plan técnico confeccionado previamente para cada sector, teniendo en cuenta que el esfuerzo, el cansancio y el agotamiento de hoy nos ahorrará mañana muchas vidas y transformará en victoria una posible derrota.

Los mejores esfuerzos de nuestros soldados deben tener un inte-

rés central: asegurar la inexpugnabilidad de nuestras posiciones.

Para fortificar, todos los momentos son buenos. Y nuestro Ejército del Centro debe utilizarlos concienzudamente, aprovechando la tranquilidad de nuestros frentes.

Para incrementar las tareas de fortificación, los comisarios tienen

El trabajo político en la Sanidad de guerra

El trabajo político en Sanidad tiene una importancia suma, porque es donde se lleva a cabo la reparación del material más importante de nuestro Ejército: el hombre.

Es necesario que grupos de hombres vuelvan a recobrar su alegría y entusiasmo para el combate, y es en Sanidad donde esto ha de realizarse.

Vamos hoy a orientar nuestra atención hacia los hospitales, etcétera, ya que en los puestos de las avanzadas el trabajo debe ir orientado a una gran rapidez en el traslado de los heridos, realizada la primera cura, a los centros de la retaguardia.

El herido que ingresa en el hospital, por los sufrimientos físicos lleva una tendencia propicia a la desmoralización y a olvidar los objetivos de la lucha, para sólo pensar que ha sido ésta la que tales sufrimientos le ha proporcionado. Sólo el encuentro con una persona que le atienda también en su estado moral puede impedir que esto se produzca. La explicación constante de que él lucha por la paz, pues si no sería utilizado por el fascismo para nuevas y más cruentas batallas, es algo que se hace necesario en el trato por parte de los comisarios con los heridos.

El herido no debe en ningún momento desconocer lo que pasa en el país. La prensa debe ser leída con él, comentados todos los acontecimientos, exaltados los hechos heroicos que le hagan desear su salud para incorporarse de nuevo al activo de la lucha.

Las visitas de los familiares, con

que realizar un buen trabajo, cerca de los mandos y soldados para que unos y otros se percaten de la importancia excepcional de la fortificación.

A este respecto, y para desarrollar una amplia campaña de estímulo, deben organizarse concursos de emulación, popularizando en charlas, publicaciones y murales a los combatientes que más se distinguen en los trabajos de fortificación. De este modo se impulsarán notablemente en beneficio de nuestra resistencia en los combates que puedan presentarse.

el sentimiento lógico de éstos, es en muchos casos otro de los factores de desmoralización. Los comisarios deben vigilar constantemente estas visitas y hablar con los heridos, después, acerca de ellas. La situación mala de comida, leña, etcétera, de los familiares repercute hondamente en los heridos. Su neutralización debe consistir en explicar qué medidas ha tomado el Gobierno, que quiere el bienestar de todos los españoles, para evitar esa escasez, y cómo nuestra lucha privará de hambre a los españoles, tomando como ejemplo la vida en la otra zona, en donde los alimentos no pueden ser adquiridos nada más que por los italianos y un grupo de oficiales.

El trabajo del comisario no debe limitarse a los heridos.

Los médicos, las enfermeras, todo el personal facultativo debe comprender la importancia que tiene el cuidado de los heridos, y es necesario evitar toda clase de inmoralidades en éstos, que puedan dar a los heridos una visión de retaguardia que no responda a los intereses de nuestra lucha.

Los comisarios de Sanidad deben comprender que es a los médicos a quienes corresponde el papel técnico y que para su buen desarrollo es necesario una buena explicación política de la importancia de su trabajo.

Sólo así el comisario de Sanidad podrá realizar la gran tarea que tiene encomendada: recuperar a los hombres, no sólo físicamente, sino también en su aspecto moral, poniéndolos en condiciones de seguir siendo unos buenos combatientes.



Comp
comisario
situación
sistir en t
tal que c
la compo
mas de
Ejército e
ciencia a
de próxi
bativas e
vigilancia
terés con
realicen e
derá el qu
da en m
dernos. V
berá circ
vimientos
frente a
también
agentes e
día y e
filas.

Descom
dades lle
sión, el r
fianza, fa
tros movi
enemigo.
vos que s
con su tr
utiliza di
tos contr
ciso pone
nuestro E
lugar a lo
dos. Esto
los siguie

VIGILANCIA REDOBLADA ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL

Comprendida por nuestros comisarios la gravedad de la situación, importa mucho insistir en una tarea fundamental que esa misma situación la comporta. Una de las formas de mantener nuestro Ejército en condiciones de eficiencia ante las perspectivas de próximas jornadas combativas es, precisamente, la vigilancia. Del celo, del interés con que los comisarios realicen esa vigilancia dependerá el que el enemigo no pueda en modo alguno sorprendernos. Vigilancia que no deberá circunscribirse a los movimientos que pueda realizar frente a nuestras líneas, sino también al trabajo de sus agentes en nuestra retaguardia y en nuestras propias filas.

Cómo trabaja el enemigo

Descomponer nuestras Unidades llevar a ellas la división, el recelo, la falta de confianza, facilitar datos de nuestros movimientos y fuerzas al enemigo. He aquí los objetivos que sus agentes persiguen con su trabajo. Y para ello, utiliza diversos procedimientos contra los cuales es preciso poner en guardia a todo nuestro Ejército y en primer lugar a los comisarios y mandos. Estos son, entre otros, los siguientes:

- a) el bulo.
- b) la provocación.
- c) la indisciplina.
- d) el derrotismo.
- e) el espionaje y el sabotaje.

Si atendemos a la situación del Ejército del Centro, podemos comprobar que con este trabajo el enemigo tiene en algunos casos resultados positivos. Las deserciones, la orientación de nuestras fuerzas en cuanto a la situación, su falta de seguridad en la victoria serán síntomas más que elocuentes que han de hacer meditar a nuestros comisarios y ponerlos en guardia allí donde se produzcan.

La vigilancia política y el conocimiento de los hombres

Si examinamos con detenimiento por qué se producen evasiones, por qué es posible

el trabajo del enemigo en nuestras propias filas veremos que son precisamente aquellas Unidades donde el trabajo político es menos firme las que con mayor intensidad acusan las consecuencias del trabajo de los provocadores, espías y saboteadores.

La falta de trabajo político—cuya intensificación venimos señalando sistemáticamente en nuestro BOLETÍN—, las debilidades en la realización de una vigilancia consecuente y bien organizada y la falta de conocimiento de los hombres a su mando, son los motivos fundamentales que posibilitan los manejos de los agentes del enemigo.

Y al señalar estas debilidades concretamos, implícitamente las tareas fundamentales que, en orden a la vigilancia, plantea la actual situación a los comisarios: INTENSIFICACION DEL TRABA-

JO POLITICO, ORGANIZACION DE LA VIGILANCIA, CONOCIMIENTO DE SUS HOMBRES.

Cómo luchar contra los agentes del enemigo

La intensificación del trabajo político requiere, en primer lugar, que nuestros comisarios refuercen su *ligazón con todos los combatientes*. Conversar con ellos, esclarecerles la situación con palabras sencillas, descubrir ante ellos cómo trabajan nuestros enemigos, explicarles con más fuerza que nunca el carácter de nuestra guerra, lo que representan los tres puntos de Figueras y las perspectivas que nos ofrece la situación actual, serán medios a utilizar por los comisarios en la intensificación del trabajo político.

Pero no deben limitarse a

las charlas y a la propaganda escrita. Es preciso también que los comisarios, utilizando sus colaboradores, se preocupen de *“organizar” la vigilancia*. Una vigilancia organizada, en la que se utilicen camaradas muy capaces y discretos, será infinitamente más eficaz que diez charlas o veinte octavillas. Ella permitirá a los comisarios montar servicios especiales que localicen y descubran a los elementos sospechosos, a los provocadores, espías, saboteadores, etcétera.

Y para ello, es imprescindible para el comisario *conocer a sus hombres*. Que sepa la procedencia política, el origen social, las relaciones de todos y cada uno de los combatientes que integran su Unidad. Conocerlos, saber cómo piensan sólo podrá conseguirse con esa ligazón estrecha, permanente y cordial entre el co-

misario y los soldados, para los cuales debe aparecer el comisario no solamente con la autoridad del mando político, sino también como su mejor camarada, el combatiente como él, que se preocupa de sus más pequeñas necesidades, que le resuelve sus problemas, le aclara sus dudas y, en una palabra, le educa para el combate.

Educar a los combatientes en el odio a los agentes del enemigo

A través de ese trabajo, el comisario debe atender a *convertir cada combatiente en un verdadero vigilante* frente al enemigo. Habrá que explicarles cómo localizar a los bulistas y cómo allí donde existe un bulista hay casi siempre un enemigo nuestro.

Reforzar el sentimiento de disciplina en los soldados, convenciendoles prácticamente de

que donde se discuten las órdenes del Gobierno o de los jefes superiores hay muchas probabilidades de encontrar un agente del enemigo.

Educar a los combatientes en el espíritu del sacrificio, preparándoles para soportar tranquilamente cuantas dificultades se presenten, debe ir unido a la preocupación permanente por parte del comisario de sus necesidades, que, aunque a simple vista insignificantes, contribuyen a quebrantar la moral de los soldados. La realización de este trabajo pondrá en guardia a los propios soldados contra los agentes provocadores, que pretenden aprovechar la más insignificante causa para provocar el descontento y la demoralización.

Forjar una conciencia política, de seguridad y de fe en la victoria, a la vez que de confianza en los jefes, contribuirá muy eficazmente a luchar contra los derrotistas, espías y saboteadores.

En cada una de estas medidas que apuntamos tienen los comisarios amplio campo de trabajo. De su acertada realización dependerá el que en cada combatiente, en cada jefe se sienta el odio a los enemigos y se agudice el sentimiento de vigilancia, imprescindible en todo momento, pero mucho más en las actuales circunstancias.

“La guerra se pierde cuando da uno la guerra por perdida. El vencedor lo proclama el vencido; no es él quien se erige en vencedor. Y mientras haya espíritu de resistencia, hay posibilidad de triunfar.” - Dr. Negrín

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

El método de propaganda en el combate

Se acercan rápidamente momentos en que nuestro Ejército del Centro ha de hacer frente a la nueva ofensiva de los invasores. El volumen de la ofensiva, su dureza y la necesidad de resistir, han de poner en movimiento a todos los comisarios para crear las condiciones morales y materiales para resistir victoriosamente. En relación con esto, es interesante examinar un aspecto de esta preparación para los futuros y ya cercanos combates: la adaptación del aparato de propaganda del tiempo de tranquilidad relativa a los momentos de la lucha.

Es indudable que los años de paralización combativa que han transcurrido han mecanizado el trabajo de propaganda en ciertos casos. Los folletos, los guiones de charlas periódicas, los periódicos artísticos y complicados de las fechas destacadas, la prensa abstracta, las campañas consabidas de "Recuperación", "Campaña de invierno", etcétera, son los medios usuales de propaganda actualmente, controlado a través de los informes y partes, monótonos y no siempre veraces.

La mayoría del trabajo de propaganda que hoy se realiza, y sobre todo la forma y el método, resultan insuficientes o inservibles en épocas de combate. Lo que se puede hacer en semanas, porque el tiempo y las circunstancias lo permiten, en plena lucha hay que hacerlo en horas. Los defectos y debilidades que hay que combatir con la propaganda (al mismo tiempo que con las medidas orgánicas y disciplinarias) aumentan en cantidad y en urgencia. Lo que en tiempo de tranquilidad era relativamente fácil, por poderse trasladar, reunir, etc., en los combates se hace muy difícil, debido a la dispersión de las Unidades, a los desplazamientos constantes, a los servicios de los individuos, a las propias dificultades de la batalla.

Incluso la misma propaganda re-

quiere otras formas. Ya no se puede limitar al folleto o a la charla del comisario. En descanso, y antes de entrar en combate, es posible que el comisario pueda hablar a sus soldados. Pero en plena lucha esto es casi imposible, y, sin embargo, es en ese momento cuando la actividad política y propagandística del comisario debe ser más intensa para corregir debilidades y obtener el éxito necesario, teniendo en cuenta que el comisario no es solamente un soldado que debe arrastrar con su ejemplo a su Unidad, sino el que ha de crear las condiciones políticas en ella para vencer.

Como se deduce de estas consideraciones, todos los comisarios, desde Cuerpo de Ejército a Compañía, deben estudiar detenida y serenamente su actual trabajo de propaganda y el aparato que lo realiza, y, a la luz de experiencias de combates pasados, comprobar si responderá a los futuros, deduciendo las medidas de adaptación que hay que realizar.

Tendrán en cuenta dos cuestiones fundamentales:

Primera. **Que en combate, la necesidad del trabajo político es más grande, así como las dificultades, y, por lo tanto, el trabajo aumenta.**

Segunda. **Que, aparte de la acumulación de medios materiales, se deben prever los cuadros precisos para realizar la propaganda.**

Por lo tanto, desde ahora mismo el comisario que, cumpliendo con su deber, quiera realizar un trabajo fructífero en el combate, ha de empezar a buscar qué hombres hay en su Compañía en los cuales puede apoyar sus actividades.

No se trata de crear una Comisión especial extrayéndolos de sus servicios. Lo que necesita el comisario es saber que en tal fortín, en tal fusil ametrallador o en tal máquina, en tal grupo de antitanquistas, en tal o cual pelotón o escua-

dra hay uno o varios hombres—comisarios en potencia—que, orientados por el de la Compañía, sean los animadores del combate, los que impidan cualquier debilitamiento de la moral, los que sepan qué hay que hacer en cada momento y circunstancia, los que apliquen las medidas políticas o realicen la propaganda que marque el comisario, los que le proporcionen la información y los elementos de juicio más directos y veraces.

Por otra parte, el aparato actual de propaganda—los comisarios de Propaganda y sus auxiliares—debe ligarse directamente a los frentes. Si la propaganda ha de ser siempre oportuna, en combate esta necesidad se multiplica. Un manifiesto, una consigna a tiempo puede decidir una batalla. Si el aparato del comisario de gran Unidad vive alejado del campo de operaciones y ajeno a sus incidencias, es seguro que toda su labor hablada y escrita será muy bonita, artística e intensa, pero carente de utilidad para las fuerzas que luchan, hacia las cuales deben converger todas las preocupaciones y actividades.

Acumular los medios necesarios: imprentas, multcopistas, papel, cohetes, altavoces, etc., en la cantidad máxima posible. Descubrir, orientar y trabajar antes del combate con los hombres más activos y entusiastas que han de colaborar con el comisario desde su escuadra o su máquina. Ir suprimiendo o adaptando actividades de propaganda que no respondan a una utilidad práctica. Estas son las tareas urgentes e inmediatas que tienen ante sí los comisarios, respecto a la propaganda. No olvidar que todos los trabajos que realicen han de tender a mejorar la capacidad combativa del soldado y de los mandos. Que el objetivo principal de nuestra propaganda hoy es hacer posible una resistencia victoriosa frente a los ataques violentísimos que van a desencadenar los invasores.

NUESTRAS PUBLICACIONES EN EL MOMENTO PRESENTE

¿Cómo deben ser y qué condiciones han de reunir las publicaciones editadas por las Unidades militares? ¿Cómo deben transformarse, de acuerdo con la situación políticomilitar del país y las características propias de cada sector y arma, para que aumente la eficacia de nuestra propaganda? He aquí un tema acerca del cual queremos insistir, dada su importancia.

UN DEBER: MEJORAR NUESTRA PRENSA

Hay una cosa clara: es preciso mejorar notablemente el contenido de nuestra Prensa, folletos y toda clase de ediciones. Un periódico militar debe tratar siempre las cuestiones concretas de cada Unidad, registrando la colaboración del mayor número posible de combatientes para que refleje, en todo instante, su experiencia directa y sus problemas vivos.

Esta ha de ser su primera cualidad, para que los soldados se sientan identificados con él, se preocupen por su vida y no devenga en órgano personal del comisario.

Un periódico militar ha de hacerse en las trincheras, en la intendencia, en el taller, presentando con viveza, con reportajes ágiles—mejor que artículos largos sobre temas generales, trabajos cortos sobre problemas concretos—la vida militar, política, cultural, etc., la historia y la vida de la Unidad, la capacitación en todos los órdenes de soldados, clases y oficiales, estado de los trabajos de fortificación y recuperación, estudios en las escuelas de cabos y sargentos, conservación y cuidado de las armas, etcétera.

POPULARIZAR A LOS MEJORES COMBATIENTES

Una necesidad vital para desarrollar una amplia y constante campaña de superación y perfeccionamiento: el periódico debe popularizar los nombres y biografías de los combatientes más destacados: antitanquistas, antiavionistas, los más disciplinados, los que más y mejor fortifican y cuidan de las armas...

También abrirá sus planas a las cuestiones culturales,

artísticas y deportivas, organizando diversos concursos que despierten la atención y la colaboración de los combatientes, tratando con todo cariño el funcionamiento de los Servicios, extrayendo las experiencias obtenidas durante el descanso y después del combate.

Todo esto por lo que respecta a los problemas íntimos de que debe ser portavoz el periódico militar. Pero hay cuestiones palpitantes, del minuto, que concentran el calor y la preocupación del soldado, que le atraen e interesan profundamente: son las que plantea la situación políticomilitar.

El combatiente quiere que se le explique, día a día, cuáles son las posibilidades de nuestra resistencia, qué significado tienen los Tres puntos de Figueras y nuestra política de unión nacional.

Nunca más que hoy el periódico militar debe satisfacer la preocupación del combatiente, elevando progresivamente su capacitación político-militar, desarrollando su odio al invasor y su amor a la Patria independiente y libre, reforzando su identificación con nuestro Gobierno de Unión Nacional.

Claro está que cuanto hemos dicho acerca de los periódicos puede aplicarse, en rasgos generales, a toda clase de publicaciones—folletos, revistas, etc.—editadas en las Unidades militares, que deberán transformarse de acuerdo con las orientaciones anteriores, para cumplir su función con resultados positivos.

“A nosotros no nos harán desanimar ni la duración ni las contrariedades. Estamos ya inmunes. Seremos implacables con quien desmaye y despiadados con quienes pretendan introducir divisiones en nuestro frente nacional o del pueblo, con quien intente sembrar el desaliento entre los demás.”

Dr. NEGRIN

A E

ARCHIVOS ESTATALES

s, orga-
ncursos
nción y
os com-
on todo
ento de
ndo las
las du-
después

que res-
as ínti-
r porta-
tar. Pe-
alpitan-
concen-
ecupa-
que le
ofunda-
plantea
militar.

ere que
ía, cui-
ades de
qué sig-
res pun-
stra po-
nal.

y el pe-
satisfa-
el com-
rogresi-
ión po-
ollando
u amor
iente y
identi-
Gobier-
al.
nto he-
los pe-
arse, en
oda cla-
—folle-
ditadas
ilitares,
rmarse
orienta-
ra cum-
resulta-



Testimonios incontrovertibles de evasión

Los facciosos, en su propaganda, han venido argumentando, en réplica desmayada y pueril a nuestros incontrovertibles testimonios de la invasión italogermana que padece España, que la participación de italianos y alemanes en el Ejército franquista fué motivada porque en las filas republicanas luchaban, antes que en las de ellos, miles de voluntarios extranjeros. No vamos, una vez más, a exponer argumentos propios para privar de justificación imposible semejante aseveración.

La prensa italiana nos proporciona el testimonio indiscutible. Decía *Informazione Diplomatica Italiana* en uno de sus últimos números:

“Los medios romanos conocen las líneas directrices de la política de Franco y sus necesidades, puesto que siguen sus fases desde el comienzo de la guerra civil. Fué el 27 de JULIO de 1936 cuando Italia respondió a la primera llamada de Franco (nuestros primeros muertos datan de esa fecha).”

Como se ve, fueron nueve días después de estallar la sublevación cuando en España caían muertos los primeros italianos.

Véanse también en las siguientes declaraciones, hechas por otro periódico italiano, *Tribuna*, los motivos que impulsaron a Italia a intervenir en nuestra guerra.

“Los Estados totalitarios tenían el máximo interés en que España no se convirtiera en una posición estratégica de los franceses e ingleses. En realidad, ha surgido en territorio español una guerra europea en la que se trataba de la derrota política de los Estados totalitarios y, sobre todo, de Italia.”

España, en su política internacional, con Monarquía y República, siempre mantuvo una actitud neutral consecuente a los intereses que la ligaban con Europa. La República, durante la guerra, siguió manteniendo su conducta tradicional. Ni una sola vez trató, como dice dicho periódico italiano, de procurar posiciones estratégicas a nadie. Fué Franco, el traidor a la República y a su Patria, quien, con desmedida impudicia, varió el rumbo de España por un puñado de hombre armados. Vendió su Patria a unos intereses que representan en Europa la provocación y la guerra. El eje Roma-Berlín cuenta con él como una dócil marioneta dispuesta a prolongar, por servirles, la gran tragedia de su propia Patria.

©

El terror en Asturias

La región mártir de España viene todos los días dándonos pruebas fehacientes de su indomable altivez y de su espíritu vigoroso e insobornable. Noticias recientes, que nos llegan a través de conducto fidedigno, manifiestan que en Gijón los crímenes cometidos por los rebeldes han sido espantosos. Han dado muerte a gran número de personas, a las cuales apaleaban horriblemente, dándose el caso de que muchas de ellas eran enterradas antes de haber expirado. Entre las personas que fueron apaleadas figura el cura del pueblo de Tremañías. Todos estos crímenes han sido cometidos por la Guardia civil y dirigidos por un coronel del mismo Cuerpo, que fué nombrado comandante militar de Gijón, y por un teniente apellidado Barrionuevo.

La figura siniestra del tricornio se proyecta aún, para desgracia de la España sometida a la invasión, con contornos inconfundibles y trágicos, sobre el corazón noble y libre de un pueblo de héroes, que no admite ser esclavo.

©

La retaguardia de la zona facciosa

Bilbao, con sobrados motivos, porque sobre él pesa, más seguramente que en otras ciudades invadidas, la realidad triste de la invasión extranjera, tampoco se doblega a la sevicia de los traidores a la Patria. La gente, casi en su totalidad—y esto nos lo dice persona que no hace mucho tiempo lo visitó—, es contraria a los rebeldes y sus amos. Se reveló recientemente, con ocasión del traslado de los prisioneros que había en el campo de San Pedro de Cardaña, al que tienen establecido en Deusto. La población civil les hizo objeto de grandes sentimientos de simpatía, especialmente las mujeres, que rodeaban a los prisioneros dándoles la mano y abrazándoles.

Otras informaciones declaran que tanto en Córdoba como en Pontevedra la población civil no encubre su descontento. La escasez de trabajo, así como de muchos artículos, y la mala calidad del pan, y los bajísimos salarios que se pagan a los obreros industriales y agrícolas—los de éstos fueron rebajados a tres pesetas, ganando antes cinco y siete pesetas—, crea en la retaguardia rebelde un descontento justificado, que se acalla con el terror.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

La centralización de la dirección en el Comisariado

La disposición promulgada por el Gobierno fundiendo bajo una sola dirección los Comisariados de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, viene a llenar un vacío observado ya en el transcurso de nuestra guerra. La actual situación, que plantea con apremio el perfeccionamiento de nuestros medios combativos, tiene en la medida adoptada por el Consejo de ministros un reflejo fidedigno. Ello quiere decir que, frente a los manejos de capitulación y derrotismo de nuestros enemigos, el Gobierno, interpretando el ansia de libertad e independencia de los españoles, se dispone a tomar cuantas medidas de tipo militar y político sea preciso para asegurar la resistencia de nuestro Ejército, único medio de garantizar un desenlace digno de nuestra guerra.

El decreto que nos ocupa tiene para el Comisariado una importancia fundamental. Viene a centralizar en una sola mano la dirección del trabajo político en la Marina, la Aviación y las Unidades de Tierra. Ello permitirá una mayor uniformidad en el trabajo del Comisariado, haciendo imposible la existencia de cantonalismo como consecuencia de la falta de una dirección única.

Pero el decreto tiene un segundo aspecto, sobre el que toda insistencia nos parece poca. Nos referimos a lo que, como ratificación de las disposiciones en vigor y fundamentalmente de la orden número 226, tiende a concretar las tareas y métodos de trabajo de los comisarios, que lejos de ser elementos de tipo burocrático, están llamados a realizar un trabajo vivo, activo y dinámico, a ser los hombres que se preocupen de estudiar incesantemente el estado de su Unidad o de sus Unidades, corrigiendo todos sus defectos y tomando todas las medidas concretas

y prácticas que aseguren una buena moral a los combatientes.

La pérdida de Cataluña debe hacer ver bien claro a todos que no es posible confiar en el destino y que, por ello, el Ejército del Centro ha de estar atento y preparado para resistir los próximos ataques del enemigo.

De ningún modo — lo señalábamos en nuestro número anterior — pueden los comisarios suplantar a los jefes militares en sus funciones. Los dos tienen misiones específicas. Pero ello no implica negativa a la ayuda y colaboración que deberán prestar los comisarios a los mandos militares en todo momento.

El decreto que comentamos viene a posibilitar al Gobierno un mayor grado de efectividad en la realización de su política de resistencia. Tarea de los comisarios será cumplir y velar por que todos cumplan sus disposiciones, nacidas de la propia situación y como medidas que garantizan la salida victoriosa a la misma.

En relación con esa situación, insistimos en que la tarea de resistir es hoy más necesaria que nunca. El decreto plantea, por eso, como tarea de los comisarios velar por el cumplimiento de las órdenes del Mando, conocer esas órdenes para lo cual es precisa la capacitación militar de los comisarios, descubrir a los enemigos y, junto con su trabajo de educación, hacer de las Unidades fuertes murallas, con buenas fortificaciones, con buen funcionamiento de los servicios, donde se estrellen los invasores.

El cumplimiento del decreto es tarea de honor. Para ello, la discusión con todos los comisarios de escalones inferiores donde se señale con exactitud el papel de éstos, contribuirá a facilitar la resistencia y, con ello, la independencia de España.

“Se procederá implacablemente contra los cobardes, contra los pusilánimes, contra los que no estén a la altura de la gesta magnífica que está escribiendo el pueblo español. En la lucha contra ellos está el Gobierno al frente, y yo a la cabeza de él.” - Doctor Negrín